

BIBLIOTECA JURÍDICA DE BOLSILLO

CÓMO ME CONVERTÍ EN INSPECTOR DE HACIENDA

VIVENCIAS Y CONSEJOS PARA ESTUDIANTES Y OPOSITORES

PABLO IGNACIO FERNÁNDEZ MISER



CÓMO ME CONVERTÍ EN INSPECTOR DE HACIENDA

Vivencias y consejos para estudiantes y opositores

1.ª EDICIÓN 2021

Pablo Ignacio Fernández Miser

Málaga
(abril de 2021)

COLEX 2021

Copyright © 2021

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) garantiza el respeto de los citados derechos.

Editorial Colex S.L. vela por la exactitud de los textos legales publicados. No obstante, advierte que la única normativa oficial se encuentra publicada en el BOE o Boletín Oficial correspondiente, siendo esta la única legalmente válida, y declinando cualquier responsabilidad por daños que puedan causarse debido a inexactitudes e incorrecciones en los mismos.

Editorial Colex S.L. habilitará a través de la web www.colex.es un servicio online para acceder a las eventuales correcciones de erratas de cualquier libro perteneciente a nuestra editorial, así como a las actualizaciones de los textos legislativos mientras que la edición adquirida esté a la venta y no exista una posterior.

© Pablo Ignacio Fernández Miser

© Editorial Colex, S.L.

Calle Costa Rica, número 5, 3º B (local comercial)

A Coruña, C.P. 15004

info@colex.es

www.colex.es

I.S.B.N.: 978-84-1359-239-8

Depósito legal: C 811-2021

SUMARIO

PRÓLOGO.....	11
INTRODUCCIÓN.....	15
CAPÍTULO 1. Estudiante en Granada. El colegio de los maristas.....	19
CAPÍTULO 2. Etapa universitaria. Granada. Plaza de la Universidad.....	31
CAPÍTULO 3. 1995. Etapa opositora. Crovetto. Manuel de Falla.....	43
CAPÍTULO 4. Marzo del 97. Escuela de Hacienda Pública. Madrid y el barrio de La Vaguada.....	53
CAPÍTULO 5. 1997. Sant Feliu de Llobregat. Barcelona. Calle Felguera. Mi primer día.....	57
CAPÍTULO 6. 1999. Sant Feliu de Llobregat. Jose, el agente panadero de El Papiol.....	65
CAPÍTULO 7. 1999. Lanzarote, Playa Honda y Puerto del Carmen.....	71
CAPÍTULO 8. 2001. Valdepeñas. Avenida primero de julio.....	81
CAPÍTULO 9. 2004. Ceuta. Paseo de las Palmeras.....	87
CAPÍTULO 10. 2007. Algeciras, Gibraltar. De nuevo opositor a los treinta y tantos.....	103
CAPÍTULO 11. 2008. Madrid. El último examen. La hora de la verdad... 	113
CAPÍTULO 12. Madrid. El año en el IEF. Estaba escrito Barcelona, pero fui a Cádiz.....	123

PRÓLOGO

Lo reconozco. Los inspectores de Hacienda somos gente un poco rara. Entre nosotros, por ejemplo, nos conocemos mejor por el número de promoción que por nuestros propios nombres. “¿Tú de cuál eres, de la XII o de la X?”. Somos de números y es más fácil que nos identifiquemos así... ¡Nadie dijo que fuéramos perfectos! Bueno, y tanto que no lo somos. Tenemos nuestras manías, nuestros hábitos, como todos. Pero le aseguro que también muchas cosas buenas. Y que si hay algún compañero que pueda ser ejemplo de todas esas virtudes, ése es Pablo.

Debo confesar, querido lector, algo más. Cuando un amigo te pide que le escribas el prólogo de su primer libro, mucha es la responsabilidad que se te acumula entre los dedos al escribir. Te preguntas si estarás a la altura y si serás capaz de seducir a todo aquel que tenga entre sus manos este ejemplar para que se anime a adentrarse entre sus páginas...

Que además sean estas las primeras de un relato tan disruptivo, que va a permitir conocer a un grupo de opositores de los que tanto se habla y tan poco se conoce, es otro gran desafío. Cada página, como podrá comprobar, buscará acercarle un poco más al lado más humano del colectivo de inspectores de Hacienda. De ahí, ahora, mi objetivo: ser breve y conciso en mi orgulloso encargo de presentar esta historia antes de dejar paso a la profundidad de las experiencias. Ser, en definitiva, lo más parecido a una actuación de gestión tributaria en la comprobación del IRPF: leve y rápida... Lo prometo 😊

Intentaré hablar como portavoz de la XII promoción de Inspectores de Hacienda del Estado. A lo largo del libro van a tener la oportunidad de conocer y familiarizarse con esta promoción, se lo aseguro. Con esas rarezas de las que hablábamos antes. Como dice, con mucho sentido del humor, un compañero, y le animo a que lo recuerde a lo largo del libro, “cuánto daño ha hecho esa última vuelta al temario... seguro

que habríais aprobado igual y sin perder ese punto necesario". Muy posiblemente sea la afirmación que mejor refleje al colectivo. Este relato le ayudará a conocernos, sí, pero también a empatizar con cada historia, cada familia y cada vida que hay detrás de un inspector.

Pablo es un compañero especial, en su sentido más amplio. En lo académico dispone de unas habilidades innatas muy superiores a la media. Su capacidad intelectual, traducida en dos oposiciones del máximo nivel como técnico y como inspector, es formidable. Casi tanto como su don para el baloncesto. A pesar de los años que nos van cayendo encima, le aseguro que si mi compañero Javier Imbroda, consejero de Educación y Deporte de la Junta de Andalucía, lo hubiera conocido antes, en su dorada etapa como seleccionador nacional, posiblemente hubiéramos perdido a un inspector y ganado una estrella de la canasta. Pero, por suerte para la Administración, los estudios marcaron su futuro y le convirtieron en un excepcional funcionario.

Muy exigente en su crítica (eso sí, empezando por él mismo), sincero al máximo (a veces le decimos, con guasa, que quizá le hubiera venido bien un curso de diplomacia), lo que sí sabes con certeza delante de Pablo es que te va a servir de mucho su opinión, y eso le convierte sobre todo en un gran amigo. Así es el Pablo al que toda la XII promoción quiere y recuerda, ese gran tipo cuyo simple recuerdo nos saca una enorme sonrisa.

Mucho es lo que nos une a todos con él. Muchos años de esfuerzo, de sacrificio y de renunciadas personales y familiares. Muchos recuerdos también de compañeros que, pese a su dedicación, por desgracia se quedaron por el camino y a los que recuerdas con cierta frecuencia desde el enorme cariño y respeto. De compañeras que se convirtieron en madres a lo largo de este camino, y tristemente incluso de alguno al que ya no tenemos entre nosotros. Todo un camino de vida, en definitiva, juntos es lo que ha forjado ese lazo tan fuerte que hoy nos une.

Mi conexión con Pablo nos transporta a dos lugares muy especiales para ambos. El primero es Madrid, donde cursamos nuestro primer año de Escuela y en el que tuve la oportunidad de conocer a un grupo de compañeros fantásticos, entre los que se encontraba Pablo. Fueron muchos días de estudio, de trabajo, de salidas nocturnas también, de compartir ratos de todo tipo y de algunas maldades que seguro este libro rescatará del baúl de nuestra cómplice confidencialidad.

El segundo de esos lugares especiales es la Ciudad Autónoma de Ceuta. ¡Cómo nos atrapó y nos marcó nuestro desempeño allí! Si no la conoce, querido lector, le animo a visitarla, conocerla, vivirla, entenderla y disfrutar del profundo amor a nuestro país que se respira en esta pequeña ciudad. Calles donde se vive desde la diversidad, el respeto y sobre todo la tolerancia. Sin duda, una parte muy especial de España.

Este libro es un pedacito pequeño de todo esto. Un poquito del corazón y del sentir del conjunto de funcionarios de la Agencia Estatal de la Administración Tributaria. Aquí, a través de los ojos de Pablo, usted va a poder entrar en sus casas, sus sentimientos, sus análisis, pero sobre todo espero que le permita conocer a un colectivo de servidores públicos que desempeñamos nuestro trabajo con rigor y con la máxima humildad y compromiso. Eso sí, bajo la premisa fundamental de que por encima de todo somos servidores públicos, servidores de todos los españoles.

Trabajamos para tener un mejor país, para dejar una mejor España a nuestros hijos y nietos. Esa ilusión es la misma que impregna este libro. Un relato que nos va a permitir también a nosotros entrar en su casa, en su vida, y no a través de una Acta de Inspección del Impuesto de sociedades. Lo hará como surgen las mejores experiencias: a través de la lectura reposada y reflexiva.

Si dicen que una de las tres cosas que una persona debe hacer en esta vida es escribir un libro, Pablo me ha permitido ser parte de ese tercio de experiencia vital, algo que le agradeceré siempre.

Empieza aquí la aventura de conocer a Pablo y adentrarse en la historia que nos ha regalado. Si usted está leyendo esto, sepa que ha superado la ardua tarea de sobrevivir a este prólogo sin ningún daño añadido. Como ven, no hemos tenido que pasar por la dolorosa experiencia de la Recaudación, con sus embargos, ejecuciones y subastas... Quizá seamos raros, pero no tan malos como nos pintan, ¿verdad? 😊

Muchas gracias y disfruten de la experiencia.

Juan Bravo

*Inspector de Hacienda, exdiputado de Ceuta y
consejero de Economía y Hacienda de la Junta de Andalucía*

INTRODUCCIÓN

Mi padre había dedicado su vida a enseñar lengua y literatura por los institutos de España, durante 40 años, como catedrático de enseñanzas medias. Después de dos infartos, llevaba unos meses jubilado por enfermedad. Para evitar el tercero, le recetaron tranquilidad, dieta y ejercicio moderado. En lugar de arrojarse al *running* como se hace hoy en día, su actividad física se limitaba a pasear por su Granada. Siempre que lo proponía, yo era el primero de los hermanos en apuntarme. Tendría unos 7 años en la mañana de aquel domingo cuando le acompañaba por la plaza de la Trinidad, cerca de la Catedral. Al cruzar la Romanilla, a la altura del Cunini, le reconoció un profesor de física, antiguo compañero del instituto.

El docente comenzó a recordar anécdotas del trabajo y a criticar el sistema educativo, pero mi padre cambió de tema para presumir de su hijo y presentarme al antiguo colega, que me preguntó:

— ¿Qué quieres ser de mayor?

Es una pregunta típica a la que los niños suelen contestar bombero, futbolista, policía o profesiones similares. No recuerdo lo que respondí, ni quiero recordar lo que en realidad pensaba que ocuparía mi vida laboral en el futuro. Pero, desde luego, lo que ningún niño contesta es: inspector de Hacienda, yo de mayor quiero ser inspector de Hacienda.

Sin embargo, en la etapa adulta el sueño de muchos jóvenes universitarios es aprobar una oposición y aún más si se trata de una de las oposiciones de élite como judicatura, notaría, abogacía del Estado o inspección de Hacienda.

Hace unos años empecé a escribir, no solo sobre temas profesionales, sino también sobre consejos para las oposiciones, pequeños relatos. Comencé a compartirlos en un blog y, poco a poco, uno va encontrando su tema, aquello que le gusta, en lo que se siente cómodo y cree que puede interesar.

No sé si os gustará u os parecerá útil, pero me apetece contaros la vida de un inspector de Hacienda. Bueno, más que la vida de un inspector de Hacienda, la mía, en su faceta profesional pero también personal, ya que pronto voy a cumplir ocho trienios en la Agencia Tributaria. Son más de 20 años y se trata de un periodo bastante amplio como para haber disfrutado y sufrido experiencias que marcan el carácter y la trayectoria de una persona.

Para ello, voy a comenzar mi diario de la forma más ordenada posible.

En primer lugar, contaré mis vivencias desde que era un tierno infante en el colegio de los Hermanos Maristas, la Inmaculada de Granada, hasta que, en la adolescencia, decidí estudiar la carrera de Derecho en la Universidad de mi ciudad.

Dedicaré otro breve capítulo a mi etapa opositora al Cuerpo de Gestión de la Hacienda Pública, actualmente denominada Cuerpo Técnico de Hacienda. Además, abarcaré la experiencia del suspenso en la primera ocasión y aprobado en la siguiente convocatoria, así como la del curso selectivo en Madrid y posterior regreso estival a la casa familiar, ya convertido en funcionario en prácticas.

Por otro lado, dedicaré otros capítulos a mi etapa funcional en la que disfruté de variados destinos, donde tuve la oportunidad de conocer diversas áreas, como gestión recaudatoria, tanto en una Administración de las mayores de España, como en las pequeñas, en Dependencia, así como gestión tributaria e incluso en una oficina aduanera en la frontera con Gibraltar ejerciendo las funciones de despacho de mercancías. Todo ello me ha llevado a conocer lugares tan variados de la geografía española como Sant Feliú de Llobregat (Barcelona), Arrecife (Lanzarote), Valdepeñas (Ciudad Real), Ceuta, Algeciras y La Línea.

También contaré el momento en que, por fin, después de pensarlo durante muchos años, me atreví a preparar la oposición al Cuerpo Superior de Inspectores de Hacienda del Estado. También hablaré sobre las duras experiencias de compatibilizar el trabajo con la promoción interna, el método que empleé, las jornadas de estudio y sobre todo, la parte

emocional, fundamental para superar los diversos obstáculos a los que hay que enfrentarse durante dicho reto.

Anticipo desde ya que no seguí la preparación habitual y, si estáis interesados, encontrareis, a lo largo de este libro, los pasos que seguí para convertirme en inspector de Hacienda.

Tras aprobar la oposición, disfruté de un curso selectivo de un año en el Instituto de Estudios fiscales y, a la hora de elegir plaza, los acontecimientos se desarrollaron de una forma distinta a lo previsto.

CAPÍTULO 1

ESTUDIANTE EN GRANADA. EL COLEGIO DE LOS MARISTAS

Antes de hablar del momento en que aprobé la oposición de Inspección de Hacienda, he de decir que los inspectores somos personas normales, o casi. Por todo ello, pasaré a contar mis experiencias personales hasta convertirme primero en un opositor y, posteriormente, en un funcionario del grupo B. Y cómo luego decidí preparar la promoción interna que me convertiría en inspector de Hacienda.

Nací en Granada, pero viví en Guadix hasta los 6 años. Antes de cumplir los 7 años, nos trasladamos a Granada, a la calle Carril del Picón, en el centro de la ciudad. Estudié en el colegio de los Hermanos Maristas, muy cerca de mi casa. Mi familia estaba formada por mis padres, mis dos hermanos varones y yo. En Derecho Civil se estudia el concepto jurídico indeterminado de *familia*, en cuestión hoy en día, y que ha evolucionado desde el sentido más amplio, en el que se incluían los abuelos y algunos miembros colaterales, hasta el modelo actual cada vez más reducido, fruto del individualismo que impera en la sociedad actual.

En mi caso no teníamos prácticamente relaciones familiares ya que mis abuelos paternos fallecieron antes de que yo naciera y mi única abuela materna viva residía en Soria y no la veíamos prácticamente nunca. Para encontrar el siguiente familiar más cercano tendría que acudir al grado colateral y a la persona de mi tío Jaime, que vivía en Suiza (actualmente jubilado y residente en Soria) y que no conocí personalmente hasta la muerte de mi abuela, cuando yo tenía 25 años. Mi madre era inspectora de Educación gallega pero residió la mayor parte de su vida en Soria y mi padre granadino de pura cepa y catedrático de instituto de la asignatura de lengua y literatura.

«- ¿Qué quieres ser de mayor?»

Esta es la historia de un opositor y su evolución en los distintos destinos de la Agencia Tributaria, pero sobre todo es el relato personal de un muchacho granadino que quería conseguir un sueño. Dibuja el panorama de la sociedad española de los años ochenta y noventa, a través de la vida familiar, primero en el colegio de los hermanos maristas, después en la Facultad de Derecho, contando los detalles de su infancia y adolescencia rebelde, que le sirve de defensa ante los duros golpes de la vida.

Explica los motivos que le llevaron a opositar a Hacienda, las duras jornadas de estudio, el método que siguió y los secretos para aprobar una de las oposiciones de mayor prestigio. La sensación que experimentó cuando le comunicaron que había aprobado y las experiencias de su primer día en la Agencia Tributaria, en Barcelona, muy lejos del hogar familiar y del ambiente en que había crecido, se relatan con detalle en esta biografía.

Su primer trabajo y decepciones, los posteriores destinos que le llevaron a conocer lugares tan variados de la geografía española como Lanzarote, Valdepeñas, Ceuta, Algeciras, así como sus vivencias en la aduana que separa La Línea de la Concepción de Gibraltar, son las etapas de una vida caminando en busca de un nuevo reto para alcanzar su Ítaca particular, el curso selectivo de ingreso en el Cuerpo de Inspectores de Hacienda en Madrid y el final de un viaje que culminó de una forma diferente a la prevista.



PABLO IGNACIO FERNÁNDEZ MISER

Nacido en Granada, en 1973. Estudió en el colegio Maristas de dicha localidad. Licenciado en Derecho, aprobó la oposición del Cuerpo de Gestión de la Hacienda Pública (actual técnico de Hacienda) en 1997 y la del Cuerpo Superior de Inspectores de Hacienda del Estado en 2008.

Ha desempeñado diversos cargos en la Agencia tributaria en las especialidades de gestión, recaudación y aduanas. En 2011 fue nombrado Administrador de la Agencia Tributaria de Torremolinos, puesto directivo que ocupó más de 9 años para pasar actualmente a la Dependencia Regional de Inspección en Málaga.

Ha publicado artículos en diarios económicos como *El economista*. Ha impartido conferencias en el colegio de Abogados de Málaga y ha ejercido como profesor en EADE, centro adscrito a la University of Wales, en el Máster de la escuela de negocios "ESES", en la Agencia Tributaria Andaluza y actualmente ejerce su labor como preparador de oposiciones a Inspección y Técnico de Hacienda.

PVP 12,00 €

ISBN: 978-84-1359-239-8

